tan capital. Valdría, pues, la pena de justipreciar sus aseveraciones, aunque no fuera más que para rebatirlas, como lo han hecho ya otros controversistas (1).

Como se habrá podido apreciar por este rápido análisis, la obra del P. Roschini ofrece a los mariólogos un verdadero arsenal de conocimientos utilísimos. Por lo que, al mismo tiempo que nos complacemos en recomendarla a cuantos se dedican a los estudios marianos, hacemos votos por la pronta aparición de los dos tomos siguientes, que habrán de contener la Mariología propiamente dicha.

ANGEL LUIS, C. SS. R.

CARRERAS Y ARTAU, TOMÁS y JOAQUÍN: **Filosofía Cristiana de los siglos XIII al XV.** Tomo primero.—254 × 178; XI, 661; 30 ptas.—Madrid, 1939, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Este primer tomo de una nueva *Historia de la Filosofía española* es obra laureada con el premio Moral por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Se refiere esta *Historia de la Filosofía española* al trabajo incompleto del Dr. Adolfo Bonilla San Martín, comenzado en 1908; acepta la idea general y continúa la dicha obra, cambiando, sin embargo, varios puntos de vista. Los hermanos Carreras y Artau estudiarán en dos tomos la filosofía española de los siglos XIII al XV. Prefiriendo éstos relacionar la filosofía española con las grandes corrientes europeas en vez de compararlas con letras contemporáneas del país, como hizo Bonilla, se desvían así no poco de éste. El manuscrito estaba ya preparado en 1935, pero la desgracia del tiempo rojo no facilitó su publicación sino cuatro años después. Comprende el primer tomo el tiempo que hay desde los comienzos de la cultura nacional en el reinado de Fernando III hasta la muerte del Beato Raimundo Lulio. Los dos hermanos, cuya colaboración feliz ha llamado ya varias veces la atención de los científicos por otros trabajos históricoespeculativos, se han distribuído la materia de modo que Joaquín escribió la parte primera, que, con dos capítulos, sirve de introducción a la filosofía española del siglo XIII (págs. 3-97), y la parte segunda en tres capítulos sobre la filosofía del siglo XIII en general (101-230). Tomás se dedica en los doce capítulos de la parte tercera únicamente a la figura del Beato Raimundo Lulio (233-640).

I. Los dos capítulos de la primera parte nos revelan la cultura española del siglo XIII y nos conducen a las Cortes Reales de Castilla-León (Alfonso *el Sabio* y Sancho IV) y de Aragón (Jaime I y II), acentúan el influjo árabe y dan un cuadro de conjunto sobre los demás

(1) Véase, por ejemplo, PIERRE AUBRON, S. I., en *Rech. de Sc. Rel.*, 29 (1939), 249 255.

círculos científicos del país, dibujando la vida escolar y presentándonos preciosos conocimientos de las bibliotecas medievales de España.

La grande importancia que debe atribuirse al elemento semita llama nuestra atención, en lo que mira a la diferencia entre los árabes y los judíos. Éstos pueden ser reconocidos más como mediadores, como mercantes de la ciencia árabe, pues se adaptan más fácilmente y también con menos reserva a las ideas del cercano Oriente que los europeos.

II. En la segunda parte del tomo, dedicada a la filosofía del siglo XIII, Joaquín Carreras-Artau divide la materia en tres capítulos: 1.° La escolástica en la facultad de Artes. 2.° La escolástica en la facultad de Teología. 3.° El antiescolasticismo (o sean los capítulos III, IV y V del libro).

Los capítulos III y V del libro representan solamente a un pensador; es decir, a Pedro Hispano y Arnaldo de Vilanova; el capítulo IV es más variado, explicando las doctrinas de los dominicos Miguel de Fabra, Ramón Martí, Ferrer, Bernardo de Trilla, y de los franciscanos Gonzalo de Valboa y Alfredo Gontero. De aquí que los estudios sobre Pedro Hispano (101-144) y Arnaldo de Vilanova (199-230) son los más completos de esta parte; a éstos se debe añadir Ramón Martín, a quien el autor dedica las páginas 147-170 del capítulo IV.

Claro que en la figura de Pedro Hispano, después Juan XXI, se celebra, ante todo, al autor de las "Súmulas lógicas"; sin embargo, también sus doctrinas antropológicas y su metodología científica son concienzudamente interpretadas; además, se estudian sus escritos teológicos, los comentarios a Aristóteles y las obras médicas. El resumen de su vida, basado en las más recientes fuentes científicas, es muy interesante. Llama J. Carreras-Artau nuestra atención especialmente sobre la aprobación del Colegio luliano de Miramar por Juan XXI y su intervención en las luchas doctrinales entre el agustinismo tradicional y el nuevo aristotelismo en la Universidad de París, donde Pedro, de joven, fué discípulo de Guillermo Shyreswood y de Juan de Parma.

En cuanto a las "Súmulas lógicas", es digno de ser mencionado el juicio erróneo de Prantl sobre la originalidad de Pedro Hispano. Al juzgar la mentalidad medieval incapaz de inventar la doctrina de las propiedades de los términos, "atribuyó a Pedro Hispano el haber transplantado a Occidente, por mera labor de traducción, la lógica de Bizancio (119, cf. 128 y sigs.). La misma actitud negativa de Luis Prantl frente a la Edad Media le dejó caer en un error más grave en cuanto a la obra lógica de Raimundo Lulio. Aquí la originalidad se impone, pero le parecen solamente tonterías de un espíritu desviado, no reconociendo el verdadero fundamento filosófico que atrajo a tan grandes pensadores como a Nicolás de Cusa y al joven Leibnitz. No es necesario acentuar aquí el gran influjo de las "Súmulas lógicas" en la Edad Media. El escrito médico de Pedro *Thesaurus pauperum* logró casi igual éxito hasta el siglo XVI. Se entiende que muchos puntos de vista re-

ferentes a las doctrinas antropológicas en Pedro Hispano corresponden a su orientación médica.

En el capítulo IV, que trata de la escolástica en la facultad de Teología, el *Pugio Fidei*, de Ramón Martí, halla su apreciación justa. Se estudia la cuestión delicada de las relaciones entre el *Pugio* y la *Summa contra gentiles*, nos da cuenta el autor de las investigaciones de Asín Palacios sobre las relaciones entre el *Pugio* y los autores árabes.

Bernardo de Trilla entra en escena como copiador de Santo Tomás. Él, como los otros representantes de la escuela tomista en Cataluña y Aragón a fines del siglo XIII, nos atestiguan cuán pronto las nuevas corrientes de la época se esparcieron en España, y sobre todo bajo la influencia de San Raimundo de Peñafort.

Entre los franciscanos españoles del siglo XIII es Gonzalo de Valboa una figura digna de ser estudiada. Como fué maestro de Duns Escoto en París y su General en la Orden, se impone el estudio de las relaciones entre los dos. Quiero mencionar, además, que León Amorós, O. F. M., ha publicado entre tanto las citadas *Questiones disp. et Quodl.*, y las acompañó con una introducción críticohistórica (Quaracchi, 1935. Bibl. Francisc. Histórica, t. IX). Acerca de Alfredo Gontero y su comentario a los libros segundo y tercero de las *Sentencias*, véase L. Amorós, en REVISTA ESPAÑOLA DE TEOLOGÍA, I, 1941, 545-572.

Si con Gonzalo de Valboa J. Carreras-Artau está ya en sus estudios de especialidad (en torno a Escoto), más aún se puede decir esto al entrar en el estudio de Arnaldo de Vilanova. La vida de este pensador turbulento, sus ideas mágicas en la medicina y en filosofía natural, sus afanes de la reforma social con la ayuda de los laicos, su extremo espiritualismo nos explican fácilmente su lucha contra el escolasticismo. El lector agradecerá mucho al autor los dos apéndices al fin del tomo, que nos presentan un "Catálogo bibliográficocronológico de las obras teológicas de Arnaldo de Vilanova" y una "Lista de los escritos originales de Arnaldo de Vilanova en lengua vulgar".

Por todo eso podemos felicitar a J. Carreras-Artau, que ha dado un cuadro de la filosofía española del siglo XIII, que nos da —fuera de la luz mallorquina— una clara concepción de los intereses del pensamiento español en este siglo, principalmente orientado por el contacto con el mundo árabe, con las ciencias, con la filosofía de ellos, con los comentarios aristotélicos, con la religión musulmana. La España del siglo XIII es el verdadero puente entre Africa y Europa. Ni las Cruzadas, ni la Corte siciliana del Emperador Federico de Hohenstaufen lograron en sus relaciones con el mundo árabe tal influjo sobre el pensamiento europeo como este contacto a través de España.

III. De esta orientación nacional no se desvía el Beato Raimundo Lulio, a quien Tomás Carreras-Artau dedica la mayor parte del tomo publicado. Si el autor en la introducción (cap. VI del libro, pág. 234) dice: "R. Lull es una de esas figuras que no pueden ser tratadas "en frío", no cabe duda que escribe como el investigador que ama a su

sujeto y le asienta en la grandeza". Es verdad que, por ejemplo, el célebre lulista Francisco Sureda-Blanes nos revela más fácilmente su amor prodigioso al Beato, cuya imagen nos presenta en colores vivaces y fuertes facilitándonos preciosos puntos de vista general para iniciarnos en el pensamiento luliano. La obra de Tomás Carreras-Artau no es una introducción, sino que quiere ser una exposición tan completa como posible de la doctrina luliana. No raras veces la lectura exige un trabajo muy concentrado para adentrarse en este mundo original del gran autodidacta de Mallorca.

El capítulo VII nos comunica en pocas páginas un resumen de la vida larga y llena del Beato, nos facilita investigaciones especiales en toda dirección por una lista exacta de bibliografía relacionada con la vida de Lulio. Es a la vez una primera mirada sobre los escritos del Beato, que se completa con las cuestiones de bibliografía luliana y con el catálogo sistemático de las obras lulianas en el capítulo IX, basado en los catálogos de Longré y Avinyó. El capítulo VIII nos introduce en la psicología y el carácter de Lulio. Habla allí el autor de la espiritualidad selvática del apóstol encendido, del agitador incansable en el Beato, de su temperamento pasional, de su gran imaginación, de su fondo innato de nobleza, de su simpatía y atracción espiritual. Así nos facilita el entendimiento de la conversión rápida de Lulio. Explica el dinamismo luliano con la sinceridad y tenacidad del Beato, y nos lo dibuja al fin con este elogio: "Alma de gigante con corazón de niño". En una parte segunda del mismo capítulo VIII estudia Tomás Carreras-Artau "el problema de la educación de Lull", sirviéndose muchas veces de pasajes autobiográficos de los escritos del Beato. Así toca aquí sumariamente el problema de la formación filosófica, y enumera a algunos autores que Lulio cita en sus obras, como Platón, Aristóteles, Seudo-Areopagita, Ricardo de San Víctor, San Anselmo y a los Árabes.

Con el capítulo X entramos en la doctrina luliana. En una parte preparatoria del capítulo examinamos rápidamente las controversias religiosas y la literatura polémicoapologética, principalmente en España de que trataron ya los capítulos anteriores de Joaquín Carreras-Artau. Muy reveladora es la referencia a San Raimundo de Peñafort, inspirador de Raimundo Martí, de Santo Tomás en su *Summa* contra gentiles y también de Raimundo Lulio. La parte principal del capítulo nos presenta los "Orígenes de la filosofía luliana". Tal vez el lector que no conoce todavía el contenido de los capítulos siguientes quedará aquí un poco desilusionado por creer que la palabra "orígenes" se refiere a los autores que hubieran podido influir en la doctrina luliana. Pero Tomás Carreras-Artau, estudiando esta influencia en los varios capítulos que siguen, se fija aquí en la comparación del genio de San Francisco de Asís con el genio luliano, con su afán de misionero, a que sirve la redacción de tantos libros y la fundación de colegios de Misiones. El "furor demonstrandi" luliano no me parece ser de origen franciscano —lo que, por otra parte, el autor no nos dice—,

pero corresponde al carácter fogoso de Lulio, que se acerca más a la espiritualidad anselmiana y en cierto sentido tomista, exagerando, al menos en la forma, las aspiraciones intelectuales de esta Escuela. De otro lado, queda el místico franciscano con cierta dosis seudodionisiana, o diríamos mejor, agustiniana. Aun podría preguntarse hasta qué punto se revela en Raimundo Lulio la espiritualidad de los Cisternienses, con los cuales estuvo en contacto también durante su vida. Así veo yo la espiritualidad del Beato R. Lulio como un singular compuesto de genio franciscano, dominicano y benedictino, transformado por su propio carácter levantino, que ha de encontrarse con el mundo musulmán.

El instrumento principal de la conversión de los moros es para Lulio su Arte, fruto íntimo de su vida contemplativa. Esto justifica plenamente el largo espacio que ocupa en la obra de Tomás Carreras-Artau la exposición del Arte luliano (caps. XI-XIV, págs. 345-479).

Ante todo interesa al autor la prehistoria del Arte luliano, o sea la "lógica" luliana en su relación con la lógica de Agazel. Toma el "Compendium logicae Algazelis" y la "lógica en rims" por los primeros ensayos en el desarrollo del Arte luliano. Acentúa la originalidad de estos ensayos refiriéndose al concepto puramente instrumental de la lógica, a los diferentes grados del conocimiento, a la doctrina aun deficiente de los atributos divinos, a la primera y segunda intención, a su aspiración de popularizar la lógica, que desde estos primeros ensayos ya se sirve de letras. Sin embargo, lo que me parece esencial en el Arte luliano es el aprovecharse del pensamiento de la identidad de los atributos divinos para su lógica, y solamente por la introducción de este pensamiento en la lógica se hace posible el Arte combinatorio, que sirviéndose de dichas letras será una especie de "lógica algebraica". Todo eso no lo encuentro en los versos 885-926 de la "lógica en rims", indicados por Carreras-Artau. En este pensamiento, que fué sin duda el fruto de una intuición intensa (de una gracia infusa, dice Raimundo), consiste, me parece, la verdadera originalidad de Lulio, aunque ciertos estudios sobre Nicolás de Cusa me inclinan a creer que San Agustín, con su libro *De Trinitate*, ha podido sugerir en Lulio esa idea de la combinación de los atributos divinos y de los correlativos, que al menos en el campo místicoteológico es sumamente fecunda. Y el segundo punto esencial es la analogía entis, la base de las relaciones entre la primera y segunda intención, y sobre estos dos puntos cardinales se alza la aserción de Lulio de la demostrabilidad de los dogmas de la fe católica.

Con esto tenemos, como dice Carreras-Artau con razón, las tres doctrinas centrales del *Libre de Contemplació* (cf. 357 y sig.). Aquí también, en el *Libre de Contemplació*, se usan letras, figuras geométricas y además la figura de árboles, que es el margen metodológico preferido en la gran obra *Arbre de Sciencia*. No es mi oficio desarrollar aquí todo el mecanismo del Arte luliano, como se ve ya en el *Libre de Contemplació*, solamente quiero subrayar la expresión certera de

Carreras-Artau de una "gran rueda mística de la Fortuna" (367), con que designa las figuras del Arte. Es certera esta expresión en el sentido que el Arte combinatorio de Lulio nos conduce algunas veces a verdades sublimes, otras veces a verdades muy comunes, que en los escritos lulianos, es lástima, llenan no pocas páginas.

A la tercera parte del mismo capítulo XI preceden varios dibujos que nos presentan las figuras de la "Ars Magna" primitiva, a que se dedican las páginas siguientes (369-390). Aquí el autor nos comunica una descripción exacta del Arte luliano. Tal vez desearían los lectores, que no están enterados del pensamiento lulianos algunas veces, una pequeña indicación personal del autor que ayude más al entendimiento de la exposición, porque a primera vista ni para un conocedor de la filosofía moderna ni para un escolástico de hoy el Arte luliano es tan fácil como Lulio lo pretendió siempre. Claro, lo que parece ser mecánico no ofrece dificultad ninguna; pero el fundamento filosófico del mecanismo luliano nunca está estudiado, me parece, suficientemente en los libros del Beato, como si hubiese sido éste su postulado filosófico. No vió él que, por ejemplo, la analogía entis admite varias y diferentes explicaciones y métodos, y el método de él es verdaderamente especial y no se encuentra, como se sabe bien, en ningún otro escolástico. Lulio, a pesar de su afán de popularizar la filosofía, o al menos el arte de filosofar para una conversión más rápida y más forzada de los infieles, no es, tal vez, maestro pedagógico en este sentido, que adapta su método —fruto de su espíritu personal— al genio de los otros.

No hablo aquí del talento sumamente pedagógico que se aprecia, por ejemplo, en su novela *Blanquerna* o en los ejemplos del *Libre de Meravelles*, ni del valor pedagógico del fundamento del Arte que son las "Dignidades", o sea los "valores personales", sino simplemente de la exposición misma del Arte.

En los capítulos XII y XIII vemos cómo Lulio mismo ha sentido la deficiencia de su Arte y por eso trabajaba de continuo para su enmienda, pero sin saber en el fondo lo que necesitaba ser enmendado. Aunque enseñado por sus experiencias malas en París y en otros lugares, buscó esta perfección precisamente en el campo pedagógico. Eso nos dice el capítulo XII, que trata de la "desintegración y simplificación del Arte general". Se dice "Arte general" porque Lulio, al lado de su interés misionero, ve en su "Ars Magna" el método de "reducción de los conocimientos humanos a un corto número de principios, a fin de expresar todas las relaciones posibles (!) de los conceptos mediante combinaciones figuradas" (392). La segunda parte del mismo capítulo XII nos da detalles de este "Proceso paralelo de simplificación y perfeccionamiento lógico del "Arte general" en el ciclo de obras de la Ars demonstrativa y de la Ars inventiva y de la Tabula generalis" (397).

La tercera parte expone el *Arbre de Sciencia* como "Tránsito a la enciclopedia de las ciencias" (403 y sigs.). Digno de mención es el pasaje siguiente (405), que nos insinúa algunas expresiones de Blas Pascal: "La lógica simbólica triunfa sobre la lógica silogística. La uni-

ficación del saber es intentada ahora, no ya horizontalmente, esto es, sobre el cuadro puramente lógico de las ciencias constituídas, sino en sentido vertical, jerárquicamente, como subsumción y síntesis de una concepción total del Universo. Obra de madurez (sc. *Arbre de Sciencia)*, ella autoriza, quizá como ninguna otra, para hablar con todo fundamento de un sistema filosóficoluliano."

El capítulo XIII estudia aún las últimas redacciones del Arte luliano en la *Logica nova* (1303) y en la *Ars generalis ultima* (1308; páginas 427-455). Las 28 páginas dedicadas a esta *Ars ultima* nos indican ya la importancia que el autor le atribuye. Cuando dice que "este trabajo cierra el proceso del Arte general luliano" (427), parece que Carreras-Artau ve en él la forma definitiva del Arte luliano, lo que afirma expresamente en *Wissenschaft und Weisheit* (1935, 3; 220). En la misma revista, Cramer von Bessel (*Wiss. u. W.*, 1935, 4; 242) prefiere decir que es la redacción la más concentrada y relativamente menos difícil del Arte. Sin embargo, el estudio directo de la *Ars ultima* queda aún un verdadero "labor improbus", aunque se publicó el libro muchas veces, como en Venecia, Barcelona, Lyón, Francfort, Mallorca y cuatro veces en Estrasburgo (la última, 1651). Debemos agradecer mucho a T. Carreras-Artau esta exposición clara y precisa de la *Ars ultima.*

El capítulo XIV contiene interesantes estudios sobre el Arte y la lógica luliana, sobre el método y el lenguaje filosófico luliano. El autor nos expone (458) los tres campos del conocimiento humano correspondientes a los tres campos del ser; nos habla (459) de la demostración *per aequiperantiam,* tan importante para las demostraciones lulianas; vuelve, en el segundo estudio, al método analógicosimbólico de R. Lulio en la explicación del ascenso y descenso del entendimiento. Conforme con nuestra observación a la tercera parte del capítulo XI, hubiéramos preferido poner algunas ideas de este estudio antes de la exposición de la *Ars Magna.* Lo que nos interesa en el tercer estudio del capítulo XIV, que trata del lenguaje luliano, a veces singular de Lulio, es, sobre todo, la noticia de que el autor tiene preparado ya en gran parte un *Vocabulario definicionario luliano* (475). Las observaciones sobre las relaciones del Arte con los posteriores, como Leibnitz, G. Bruno y otros —falta Nicolás de Cusa—, además con la lógica moderna, podían ser solamente indicaciones breves por falta de estudios monográficos.

Los tres últimos capítulos nos facilitan una mirada general sobre la metafísica y la teología (XV), la psicología y la mística (XVI), la moral, la pedagogía, la política y las ideas de reforma social del Beato. Lo que es un gran servicio hecho al lector es el análisis de muchos escritos lulianos. Sobre todo agradecemos al autor la larga exposición del *Libre de Contemplació.* En el capítulo XV interesa a los historiadores, ante todo, la polémica con los averroístas y las discusiones en torno al origen de la teoría luliana respecto a las dignidades divinas, fundamento esencial del Arte. Magnífica es la Cristología luliana. Las observaciones sobre la Mariología carecen todavía de algunas vistas básicas. Falta también aquí una buena monografía. La de J. Borras está anti-

cuada por fundarse sobre escritos apócrifos del Beato (María y el Pontífice en las obras del B. R. Lull. Sóller, 1908). La tesis de José Vidal Vendrell, "Mariología luliana", citada, pág. 507, nota 107, no se ha publicado porque el autor cayó en las manos de los rojos, que le mataron. El punto de partida para un tal estudio lo deberían formar las páginas 187-189 del tomo II del *Arbre de Sciencia.* Aquí está enlazado en la doctrina de la Maternidad divina de la Virgen la maternidad general de María, y con eso, en una manera estupenda, la idea de la "Mater et Mediatrix omnium gratiarum". Un estudio excelente de Carreras-Artau me parece la tercera parte del mismo capítulo XV sobre el problema de las relaciones entre la fe y la razón.

La primera parte del capítulo XVI dibuja "las líneas generales y el carácter de la psicología luliana". Desearía tal vez el lector no enterado de la doctrina luliana ver indicadas algunas relaciones entre Lulio y otros pensadores en este punto, como Santo Tomás, San Buenaventura, el B. Duns Escoto, para su propia orientación. La segunda parte de dicho capítulo nos presenta a R. Lulio, como diríamos, ejemplo clásico de la contemplación adquirida. La moral y la pedagogía luliana las estudia el autor en relación con buenos análisis del *Libre d'intenció,* del *Libre del Orde de Cavalleria* y de la *Doctrina pueril.* Todas las ideas políticas, reformadoras y utópicas del Beato están incluídas en el tratado *De fine,* cuya edición crítica está ya preparada por S. Galmés, y en los libros de *Félix* y de *Blanquerna.* Fué una buena idea del autor cerrar su magnífico estudio sobre R. Lulio con un análisis de Blanquerna, que en medio del ambiente medieval, tan bien pintado por Lulio, nos revela bajo la figura ideal de Blanquerna toda el alma luliana, todos sus afanes intelectuales, místicos y misioneros.

Después de la lectura paciente de la obra de T. Carreras-Artau entendemos bien el resumen del epílogo, que nos habla de la filosofía luliana como de una "filosofía de la conversión y de combate", cuyas actitudes principales son el intelectualismo y la espiritualidad afectiva a la vez; nos habla de una "filosofía fronteriza o de choque", crecida, como todo el pensamiento español de los siglos de la Reconquista, "en contacto y a la presencia armada del adversario".

Aquí se expresa la unidad espiritual del tomo publicado, que interesa a todos los españoles y los amadores de España en el mundo científico.

E. W. PLATZECK, O. F. M.